

Las aventuras de la diferencia*

1. LA DIFERENCIA SIN LA IDENTIDAD

El pensamiento de la diferencia, sobre todo en Francia,¹ en reacción contra la filosofía de Hegel, busca una diferencia que no dependa de la identidad, es decir, que no se obtenga por negación de la identidad y que no sea negada en una identidad superior.

Por otro lado, estos filósofos, siguiendo a Nietzsche, buscan la «liberación del pensamiento (y de la voluntad) por la diferencia y la multiplicidad».² Es decir, por la negación del Principio. El original ya es huella, repetición: «en el principio era la diferencia».³ Escribe Deleuze: «Invertir el platonismo significa esto: negar el primado de un original sobre la copia, de un modelo sobre la imagen. Glorificar el reino de los simulagros y de los rfelejos.»⁴

Por tanto, si el principio es siempre repetición, sólo hay círculo, eterno retorno.

El pensamiento de la diferencia sin la identidad, o sea, de la diferencia pura, es un pensamiento liberador: si no hay Principio, si no hay *Arjé*, no hay Ley (an-arquía). Pero es un pensamiento absurdo, un pensamiento que no puede pensarse. Todo es copia, pero no hay modelo. Lo múltiple se da sin lo Uno. El no ser, sin el Ser.

* VATTIMO, GIANNI: *Las aventuras de la diferencia. Pensar después de Nietzsche y Heidegger*. Ediciones Península, Barcelona, 1986, 176 pp. Los ensayos reunidos en este volumen fueron escritos entre 1972 y 1979, y todos tienen por tema una misma noción, la de la diferencia.

1. VATTIMO distingue el pensamiento de la diferencia en HEIDEGGER (diferencia entre Ser y entes) y en NIETZSCHE y en los nietzscheanos franceses, como DELEUZE y DERRIDA (diferencia entre los entes). O. C., p. 140.

2. O. C., pp. 5-6.

3. «En el principio era la huella», podríamos decir resumiendo en una frase la posición de DERRIDA.» O. C., p. 132.

4. Cit. por VATTIMO. O. C., p. 137.

2. LA DIFERENCIA EN LA IDENTIDAD

La filosofía de la diferencia, a pesar de todo, sigue dependiendo de la filosofía de la identidad. «El Dios de Hegel no es ya el Dios trascendente de la antigua metafísica, en su versión cristiana. Esta tenía como eje la *analogía*. Entre Dios y la criatura se da una relación no mutua: la criatura tiene una relación esencial con Dios, pero no viceversa. El pensamiento de Hegel, en cambio, tiene como eje la *dialéctica*. Y es propio de la dialéctica la mutua referencia de sus dos extremos.»⁵

No sólo relación mutua entre Dios y el mundo, entre Dios y el hombre. Todo es relativo en Hegel. En su pensamiento dialéctico, el ser no se da (ni se piensa) sin el no ser; el bien, sin el mal; la verdad, sin el error. Por tanto, no hay principio (tan principio es el ser como la nada). Por tanto, círculo.

El pensamiento analógico, basado en la participación, lo refiere todo *ad unum*, al Principio. La identidad es absoluta, la diferencia es relativa (a la identidad). El principio de la diferencia es la identidad.

La diferencia pura (no ser, potencia) es imposible. La diferencia sólo es posible en la identidad, en el ser, en el acto. Si no hay identidad, no hay diferencia; si no hay acto, no hay potencia; si no hay ser, no hay no ser.

Pensamos la diferencia, porque pensamos la identidad. Conocemos *lo otro* a partir de *lo mismo*. La negación supone la afirmación.

Por tanto, el ente es un compuesto de identidad y de diferencia, de lo mismo y de lo otro, de acto y de potencia, de ser y de no ser (el ente no es el Ser, no es el otro ente).

3. LA IDENTIDAD SIN LA DIFERENCIA

Dios es identidad pura (sin diferencia), o sea, es simple, o sea, sólo Ser (no hay no ser en Dios).

Por tanto, Dios *no es diferente* de nada. Un ser finito es diferente de otro ser finito, porque al ser A no es B. Es diferente, porque es finito. Pero el ser Infinito lo es Todo, no hay nada que él no lo sea. No hay *otro* para el *Todo*.⁶

5. E. COLOMER, *El pensamiento alemán de Kant a Heidegger*. Volumen I (Barcelona, 1986), p. 22.

6. Cf. I. FALGUERAS, «Consideraciones filosóficas en torno a la distinción real *esse-essentia*», en *Revista de Filosofía* (Madrid), 8 (1985), 223-242.

4. EL ORIGEN DE LA DIFERENCIA

Santo Tomás cita repetidamente el axioma: *omne agens agit simile sibi*, toda causa causa lo semejante. Quizá debería añadir: *minus Dios*. Porque es evidente que lo que Dios crea es diferente de Dios: es compuesto (no simple), es contingente (no necesario), es finito (no infinito), es temporal (no eterno), etc.

Así se comprende la afirmación sorprendente del neoplatonismo: Dios da lo que no tiene.⁷ Dios no puede hacer un Dios.⁸

Evidentemente lo que Dios causa (crea) tampoco puede ser totalmente diferente de Dios. Si Dios no puede crear la identidad pura, tampoco puede crear la diferencia pura. Si Dios no puede hacer un Dios, tampoco puede hacer la nada. ¿Dónde está, entonces, la semejanza entre Dios y las criaturas? Según el mismo Santo Tomás, no en la forma, no en la naturaleza, sino en el ser.

5. ¿LA DIFERENCIA O LA INDIFERENCIA?

En su obra *Nietzsche y la filosofía* (1962), Deleuze busca un criterio *diferencial* para distinguir al amo del esclavo. En el mundo de la (pura) diferencia, no se puede apelar a la identidad. Entonces, ¿el amo no sería amo sin el esclavo, es amo porque es diferente del esclavo?...

Klossowski le acusa de ingenuidad. «La búsqueda deleuziana de una verdadera diferencia, la que separaría al amo del esclavo..., procede de una creencia ingenua o acaso fingida en las virtudes de la crítica.»

Por otro lado, el pensamiento postnietzscheano afirma la diferencia (niega la identidad), para afirmar la libertad: todo está permitido.

Pero entonces, observa Descombes: «Si todo es válido, ¿por qué una cosa es mejor que otra? Cuando todo es indiferente, la voluntad ya no puede dedicarse a ninguna tarea como cuando creía que la verdad era verdaderamente la verdad. Pero ¿cómo reintroducir la diferencia en este mundo amenazado por la indiferencia?»

En resumen, si todo es diferente, nada es diferente, todo es indiferente. La voluntad no resulta liberada, sino inútil.⁹

7. PLOTINO, *Enéadas*, VI, 7, 15. Cf. J.-L. CHRETIEN, «Le Bien donne ce qu'il n'a pas», en *Archives de Philosophie*, 43 (1980), 263-276.

8. De ahí también la necesidad de poner un segundo Dios como autor del mundo (mediación), porque lo *otro* no puede provenir de lo *mismo* (del Uno).

9. Tomo la información y los textos de V. DESCOMBES, *Lo mismo y lo otro* (Madrid, 1982).

6. EL ORIGEN DE LA DIFERENCIA EN SAN AGUSTIN

En *De anima et eius origine*, San Agustín corrige los errores de un tal Víctor Vicente (recién convertido al catolicismo), quien afirmaba que el alma no había sido creada por Dios de la nada, sino de sí mismo. Pero entonces, le arguye San Agustín, el alma sería de la misma naturaleza que Dios.

«Cum animam non vult ex nihilo factam fateri, et aliam nullam creaturam unde sit facta commemorat, atque ita illi dat auctorem Deum ut neque ex nullis exstantibus, id est, ex nihilo, neque ex aliqua re quae non est quod Deus est, sed de se ipso eam fecisse credatur; nescit eo se revolvi, quod declinasse se putat, ut scilicet nihil aliud anima quam Dei natura sit. Ac sic consequenter et de Dei natura fiat aliquid ab eodem Deo, cui faciendo materia de qua facit sit ipse qui facit» (I, 4, 4).

Ahora bien, el alma manifiestamente no es de la misma naturaleza que Dios: *ullo animae et Dei eandem esse naturam (non animam et Deum unius eiusdemque esse naturam)*.

«Quod enim de ipso est necesse est ut eiusdem naturae sit cuius ipse est ac per hoc etiam immutabile sit. Anima vero, quod omnes fatentur, mutabilis est. Non ergo de ipso, quia non est immutabilis sicut ipse» (Ibidem).

Luego el alma y las criaturas en general han sido hechas, no *de substantia Dei*, sino de la nada.

«Creatura ergo ita esse dicitur ex Deo, ut non ex eius natura facta sit. Ex illo enim propterea dicitur, quia ipsum auctorem habet ut sit; non ita ut ab illo nata sit vel processerit; sed ab illo creata, condita, facta sit ex nulla alia, id est, omnino ex nihilo» (II, 3, 5).

En cambio, en la Trinidad, el Verbo *non aliunde, nec de nihilo, sed de illo est*. Y por tanto *hoc est quod ille, id est, eiusdem naturae et essentiae*.

«Alia persona est, sed non diversa natura. Et unde hoc nisi quia non creatus ex alio, vel ex nihilo, sed natus ex ipso est. Non ut melior quam erat esset, sed omnino ut esset, et quod est ille unde natus est esset, hoc est, unius eiusdemque naturae, aequalis, coaeternus, omni modo similis, pariter immutabilis pariter invisibilis, pariter incorporeus, pariter Deus» (II, 5, 9).

En resumen, las criaturas (mudables) son diferentes de Dios (inmutable), porque han sido creadas de la nada. La diferencia es señal de creación. En cambio, la naturaleza del Verbo no es diferente de la del Padre, porque no ha sido creado: *non creatus ex nihilo, sed natus ex ipso*.